

**QUE LA**

**ORACIÓN**

**SEA**

**EL**

**CENTRO**

**DE TU**

**VIDA**



# Que la Oración sea el Centro de Tu Vida

Libro 14, Compilación #03 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por [laclaveenaudio.com](http://laclaveenaudio.com) - Agosto 2021

(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

Sí, el tiempo apremia, y como se acerca el Fin, Satanás sabe que no le queda mucho. Presentará batalla y utilizará todas las fuerzas de este mundo sobre las que tiene poder: enfermedad, plagas, pestilencia, turbulencia en la atmósfera y en los gobiernos humanos. No obstante, Mi poder en ti es mayor, pues tienes a tus órdenes todas las potencias del Cielo, el poder de la oración, de reclamar Mis promesas de protección y provisión, de obrar hazañas grandes y portentosas en Mi Nombre. <sup>(1)</sup>

A medida que el mundo se entenebrece, se hace más importante que nunca que Mis hijos se conviertan en portadores de luz, y la única manera será que resplandezcan con la luz de Mi Espíritu, Mi verdad, Mi Palabra y Mi amor.

No es algo que pueden generar solos. Tiene que proceder de Mi Espíritu y canalizarse por medio del de ellos. Su espíritu debe estar renovado, limpio, abierto y libre de pecado. No en el sentido de ser perfectos, sino de que espiritualmente se limpien sin cesar. Necesitan una conexión firme y saludable conmigo para convertirse en los seres de luz que los he llamado a ser y cada vez más han de ser.

También es importante que se conviertan en los soldados espirituales que tanta falta harán, y justamente por eso deben volverse expertos en el empleo de las armas espirituales. Tienen que acceder a Mi poder mediante la alabanza, la oración a futuro y la de intercesión. Se les exigirá mucho a medida que se internan en el futuro que les tengo deparado. <sup>(2)</sup>

Sus oraciones son tan poderosas que pueden sacudir al mundo, alterar vidas para bien y captar milagros. Me encantaría que invocaran más milagros en oración y aumentaran el poder de sus oraciones invocando el poder de las llaves. Es mucho lo que pueden lograr orando. ¡Cuentan con la formación y las bases para ser tremendos soldados de la oración! Así que pónganse a la altura de las circunstancias e invoquen el poder del Cielo para obtener resultados positivos, tanto en su vida personal como en la de otros.

El Cielo rebosa de poder; solo tienen que canalizarlo. Pónganme entre la espada y la pared, invoquen la asistencia celestial que por derecho les corresponde y se quedarán impresionados con los resultados. Todo está dispuesto para que reciban portentos de Mí; basta con que lo digan, hagan su parte siguiendo la

orientación que doy a cada uno y confíen en que cumpliré Mi parte.

El poder que les doy por medio de las armas espirituales es una señal clara y significativa del amor que les tengo. Cuando echan mano de su poder, nuestro amor se fortalece y la energía y vitalidad espiritual que procede de esas armas impregna su vida de maneras nunca vistas. <sup>(3)</sup>

El primer paso en esta era de la acción es la oración. Os llamo a despabilaros y empezar a apuntar vuestras antenas de nuevo hacia arriba. Es hora de que Yo sea vuestra única sintonía. Dejad de andar apresurados de aquí para allá tratando de ser los héroes. Dejad que Yo me encargue de eso. Dejad que responda vuestras oraciones. Y podéis empezar por pedirme que la oración se convierta en el centro de vuestra vida.

No hay mejor momento que ahora mismo; así pues, ¡comenzad ya! Mañana puede ser tarde, y no querréis encontraros con que sois poco duchos en el empleo de esa arma porque no practicasteis lo suficiente ni participasteis de la acción cuando esta se inició. <sup>(4)</sup>

¿Por qué son tan eficaces las oraciones? Porque se conectan a Mi represa de poder. En vez de hacer la obra por tu cuenta utilizando tus propios recursos, tu propio entendimiento, unguento y poder, tienes acceso a Mi poder, Mi sabiduría y Mis recursos, que son infinitos. Yo puedo cambiar las situaciones y las ideas de la gente en un momento, mientras que a ti te tomaría días hacerlo por tu cuenta. Así pues, cuanto más tiempo dediques a orar, pidiéndome que obre como sea necesario para cumplir Mi voluntad, más lograrás. Será tiempo bien aprovechado.

En muchas situaciones hace falta un milagro o una serie de milagros para que se cumpla Mi voluntad. Aunque esos milagros no sean tan señalados de por sí, esos pequeños pasos y sucesos pueden acumularse hasta convertirse en algo importante; y muchas veces depende de esos detalles que se realice o no la obra, que se cumpla o no Mi plan para ti. Al orar por cada uno de ellos y pedirme específicamente que me encargue, ahorras muchísimo tiempo. Entonces todo encaja en su sitio y hay muchos menos problemas.

Claro que, aunque se ore, no siempre sale todo bien, ya que también estoy limitado por las decisiones de otros, dependiendo de que se sometan o no a Mi Espíritu.\* Y el Enemigo a veces también coloca barricadas, y Yo lo permito dentro del plan general y propósito general de la humanidad. Pero todo sale mucho mejor así que cuando no se ora. No pienses que no contesté tus oraciones o que no sirvieron de nada; ¡más bien piensa que la situación podría haber sido peor si no hubieras orado! <sup>(5)</sup>

La oración requiere fe. Es necesario que crean que funciona de verdad y que es mucho más que un rito diario de bondad espiritual. Tienen que creer de todo corazón que cuando rezan entran en acción a su favor, aunque tome algún tiempo ver los resultados. Su fe no vacila solo porque tarde en llegar la respuesta. Y dado que su fe no vacila, sino que sigue confiando, cuando les concedo la respuesta, su fe se acrecienta y fortalece. Mientras que si no tienen un propósito concreto y una creencia firme en la oración, la fe se pierde la oportunidad de crecer con plena confianza en que obraré el milagro de la forma que sé que más conviene. <sup>(6)</sup>

En el plano espiritual hay muchas cosas que para ti son misterios pero en realidad son muy sencillas. En el físico, no parece que tenga mucho sentido decir que si pasas el doble de tiempo de rodillas, sin hacer otra cosa que presentarme tu espíritu en humildad y sumisión, lograrás más que si pasas ese mismo tiempo ajetreado con todos los asuntos que tienes que atender.

Todo depende de la clase de logros que busques. Es cierto que puede que no salgas a la calle tan pronto. Tal vez tengas que posponer esas diligencias que esperabas realizar. Pero míralo desde una perspectiva más amplia: ¿qué quieres lograr? ¿Se trata simplemente de subsistir un día más? ¿De tener para comer y pagar el alquiler? ¿O quieres transformar el mundo, corazón a corazón, día a día, hacer frente a las fuerzas del mal que quieren condenar a la perdición las almas de los hombres y someterlas a esclavitud espiritual? Esa es la obra que no puedes realizar sin Mi ayuda y fortaleza.

Te voy a contar algo sobre aquella breve conversación entre Lutero y Melanchton de la que tantas veces has oído hablar: Melanchton sabía que aquel día tenían mucho que hacer. Lutero también lo sabía, así como que la sugerencia de Melanchton de reducir a la mitad el tiempo de oración era perfectamente lógica, pues así tendrían más posibilidad de atender todos los asuntos que debían resolverse aquel día. Pero Lutero no se fijaba en todo lo que tenía que hacer ese día. Tenía la vista más allá. Veía más allá de los asuntos físicos inmediatos; comprendía la misión y el motivo por el que lo había puesto en la Tierra. Sabía que en momentos de tanto ajeteo era fácil olvidar en qué debía centrar la atención. Por ello, sabía que debía pasar más tiempo orando, no menos; no para realizar por sí mismo todo lo que tenía que hacer ese día, sino para hacer sin falta lo que Yo quería que hiciera.

Sabía que hacer una cosa bien, en el momento en que Yo quería, a Mi manera y conforme a Mi voluntad era un logro mucho más importante que encargarse de los cientos de tareas urgentes que lo acosaban. Sabía que no podía dejar que lo inmediato apartara su atención de lo eterno. ¡Y fíjate adónde lo llevó su forma de pensar! ¡Fíjate en el gran soldado y seguidor de Mi Espíritu que llegó a ser: causó transformaciones en el mundo y en la historia que han durado siglos!

Os he llamado, hijos Míos, a realizar una tarea no menos monumental que la de Lutero, por lo que tenéis el deber de pasar más tiempo orando, de rodillas, buscando Mi voluntad, implorándome que obre a vuestro favor; que no perdáis de vista el panorama general, las obras mayores que quiero realizar por medio de vosotros, de vuestros Hogares, de vuestros ministerios, de las personas con quienes tenéis trato frecuente; no solo lo que hacéis a diario para subsistir, sino las obras del Espíritu en el corazón y la mente de los hombres. Esas son las más importantes para Mí. Esas son las realizaciones por las que debéis esforzaros. Ese será el aspecto en que mejoréis: obraréis Mi voluntad con mayor exactitud y con resultados más rápidos al dedicar tiempo a andar más despacio y procurar hacer exactamente lo que quiero que hagáis. <sup>(7)</sup>

A lo largo de todas las generaciones los hombres se han debatido entre apoyarse en el brazo de la carne y la fuerza humana y apoyarse en el poder de Dios. Desde el principio hasta ahora, todos Mis hijos han batallado para decidir entre servirme apoyándose en sus propias fuerzas y realizar su servicio apoyándose en Mí. Es una lucha para ellos. Piensan que deben hacer esto y lo otro, y no han llegado a comprender plenamente que deseo que lleven a cabo su servicio con Mi poder, Mi fortaleza y Mi fuerza.

Siempre hay mucho que hacer en Mi servicio, porque la mies es mucha y los obreros pocos; y Mi Espíritu los impulsa a hacer todo lo que es necesario. Pero creen que deben hacerlo con su propio poder, por sus propias fuerzas; no me han buscado a Mí y Mi poder, no han confiado en Mí y en Mi poder. No han llegado a comprender del todo lo que puede hacer Mi poder mediante la eficacia de la oración, mediante la eficacia de Mi Palabra, mediante la eficacia de Mi guía.

Los pocos que lo comprendieron y que se apoyaron en Mi poder por medio de la oración, que me buscaron en todo, han logrado más que ningún otro hombre, porque operaron con el poder de Mi Espíritu. El poder y fortaleza de Dios son enormes. Sin embargo, Mis hijos no lo aprovechan tanto como podrían. Esta ha sido la batalla en todas las épocas. <sup>(8)</sup>

Cuando Moisés alzó los brazos clamando a Mí a orillas del Mar Rojo, extendí la mano y abrí las aguas, y las mantuve apartadas hasta que los últimos de Mis hijos se encontraron a salvo al otro lado. Cuando el pastorcillo David cargó su honda, alzó los ojos a Mí y musitó una oración, guí su piedra y derribé al gigante Goliat. Cuando Elías me imploró por la lluvia que había prometido, envié abundantes precipitaciones. Asimismo, cuando clamó a Mí en Zarepta implorando por el alma del hijo de la viuda, devolví la vida al cuerpo inmóvil del muchacho.

Cuando Sadrac, Mesac y Abednego clamaron a Mí al entrar en el horno abrasador, descendí y caminé con ellos en medio del fuego, y las llamas no los tocaron. Cuando el profeta Isaías intercedió por Ezequías, pidiendo una señal de su curación, hice retroceder el tiempo. Cuando Jonás clamó a Mí en su aflicción, respondí y lo puse en tierra seca.

¿Cuánto más no haré por vosotros, amores Míos, en esta época de grandes milagros? Que vuestra fe cobre fuerzas, pues en esta era de la acción, aquí estoy, listo, dispuesto y esperando para obrar cosas aún mayores a vuestro favor. Dejad que estas Palabras estimulen vuestra fe, pues os digo que estoy con vosotros y estoy dispuesto.

¿Lo veis? ¿Podéis entenderlo? ¿Os apropiaráis de ello? No imagináis cuán grande es el poder que pongo al alcance de vuestras frágiles manos humanas. No hay nada semejante. No hay nada igual. No se puede imitar. Nadie os lo puede arrebatarse. Nunca se perderá. Jamás se extravía. ¡Qué poder tan grandioso, tremendo y magnífico! Solo se puede liberar al sonido de vuestras oraciones. Se os entrega únicamente cuando accionáis vuestra fe. Así, amores Míos, es como vuestras oraciones fervientes y llenas de fe pueden alterar radicalmente cualquier situación, cualquier corazón, y proveer cualquier cosa que se necesite.

No temáis ponerme a prueba. Clamad a Mí. Declarad vuestra fe y recordadme Mis promesas. Cómo me agrada que hagáis demostración de vuestro conocimiento de Mi Palabra. ¡Invocadla! ¡Haced descender el poder! ¡Conmoveos! ¡Orad con gran fervor! Volcadme vuestras emociones sentidas en oración. ¡Llenaos de pasión! Contad con que actúe, y apartaos para verme obrar lo que no podéis hacer por vosotros mismos. ¡Conmoveos en extremo al rogar, y os responderé con extrema generosidad!

Ejerced vuestro poder al reuniros hoy, amores Míos, pues estoy con vosotros, listo y dispuesto y a la expectativa para responder toda oración. Tened confianza en ello; pedid todo lo que queráis en Mi nombre, y Yo lo haré. <sup>(9)</sup>

¡Cuán inestimable es el valor, cuán inmenso el poder del don de la oración! Cada uno de Mis hijos tiene en distinta medida este preciado don en su interior, en el santuario interno de su espíritu.

Yo puse este don, este deseo, este vínculo de comunión conmigo, en el corazón y el espíritu de cada uno de Mis amores cuando empecé a habitar en vuestro corazón y vuestro espíritu. Este don, al igual que cualquier otro, se puede afinar, cultivar, desarrollar e incluso perfeccionar hasta tal punto que las enormes puertas de roble de los imposibles se abran cuando lo deseáis, que las montañas se retiren cuando lo pidáis y que a vuestros ojos mortales se revelen visiones como las de Mi profeta Daniel.

Este don se otorga de una manera única a cada persona y, como es espiritual, solo Yo conozco su medida y el servicio que presta. No es algo tangible que se pueda ver o medir en la Tierra. Está sujeto al mismo principio que el amor, ¿y cómo se puede medir el amor? Conforme crece vuestro don de oración, también aumenta su medida y el servicio. Es de vital importancia que dentro de cada una de Mis esposas se desarrolle continuamente este don. A medida que los tiempos se entenebrecen, se hará cada vez más esencial cultivarlo. Cada una de Mis esposas se verá obligada a afianzar su don de oración y este conducto de comunicación conmigo, y por ese medio haré por ellas milagros de gran magnitud.

Algunos ya han desarrollado bastante este don empleándolo mucho, mas otros lo tienen inactivo en su espíritu, pues les falta ejercitarse esforzándose por orar. Dentro de otros el don se activó, pero lo tienen como adormecido. Ahora avivo a todos Mis amores estimulándolos a perfeccionar ese don que llevan dentro y emplear ese poder y esa fuerza tan descomunales. Ese don aviva y acciona el mundo espiritual para que actúe en favor vuestro. Mueve Mi mano y afianza vuestro vínculo conmigo y con los muchos ayudantes que os rodean.

Vuestros cuerpos son como templos en los que puede habitar Mi Espíritu, y dentro de vuestro templo hay varias salas. Está la sala y el santuario de la alabanza, que conduce al aposento secreto de la oración. Hay un aposento interno reservado para Mis esposas íntimas, donde se encuentra nuestro lecho de amor. El tiempo que pasáis en cada aposento es de vital importancia para vuestro crecimiento espiritual y vuestro vínculo conmigo. Cada aposento se comunica con los otros, y vuestro espíritu puede pasar fácil y rápidamente de uno a otro.

Para desarrollar y agudizar el don de la oración, cada una de Mis esposas debéis desearme, buscarme, acudir a Mí, acostaros conmigo y amarme. Así podré decir al oído a vuestro espíritu la clave, la manera en que vuestro espíritu puede progresar en el ministerio de la oración, concentrarse con más facilidad en ella y emplear al máximo el don.

Para sacar el máximo provecho a vuestros ratos de oración, os pido a todas Mis esposas que echéis los cimientos para crecer en ese aspecto tan importante buscándome primero a fin de pedirme la llave personalizada o el juego de llaves que correspondan a vuestro santuario interno de la oración. La llave que abrirá más que nunca vuestro espíritu y vuestra carne al ministerio de la oración, la que suscita en vuestro interior un intenso deseo de orar, de comprender lo esencial que es este don, un ansia insaciable, un clamor y deseo de Mí que provenga de lo más íntimo, del altar de la oración; un vivo anhelo de vuestro espíritu hacia su gran Creador.

Os llamo, Mis amores, a orar con más fervor, con más apremio, con más conciencia de la importancia de orar sin cesar, de mantener en todo momento ese vínculo de comunión y esa comunicación conmigo.

Venid, acostaos conmigo y dejad que os dé la clave para vuestro propio don de la oración. Tengo la clave para el corazón y el don de cada uno. La tengo en la mano. Basta con que la pidáis para que con gran placer y deleite la entregue a cada uno de Mis amores cuando acuden a Mí. <sup>(10)</sup>

¡Las fuerzas del Cielo están listas, a la espera de vuestras órdenes, Mis amados! A todos vosotros, hijos de David, os ha sido concedido el honor de tener a vuestra disposición fuerzas especiales que os asistan en la lucha y os ayuden a repeler los ataques del Maligno. Éste sabe que le queda poco tiempo, es conocedor del gran peligro que suponéis para él, y por eso echa mano de su artillería pesada contra vosotros. Mas los poderes del Cielo dejan en ridículo a los suyos, y están a la espera de presentar batalla.

¡A los combatientes de Mi Reino en el mundo espiritual que han recibido formación especial les agrada la lucha! Les agrada derrotar al Enemigo, ¡y lo hacen con gran rapidez y denuedo! En cuanto uno de Mis hijos solicita ayuda, salen a vencer. Mis combatientes nunca han perdido una batalla. Tienen un historial impecable. Su poder es ilimitado. Lo único que lo limita sois vosotros.

Cuando clamáis a Mí de todo corazón en sumisión y humildad se liberan Mis huestes para que combatan con todo el poder del Cielo y de la Tierra. <sup>(11)</sup>

Cuando claman a Mí e invocan Mi nombre, el Cielo entra en acción. Ustedes están atados a la Tierra y sus limitaciones, pero por medio de la oración su voz salta a otra frecuencia y resuena en el Cielo y el mundo espiritual. Cuando invocan Mi nombre, el Cielo y su poder deben responder a la promesa que me hizo Mi Padre, que dijo que gracias a Mi muerte en la cruz Su poder estaría a disposición de todos los que acudan con humildad al Cielo y lo pidan. Ya había ofrecido ese poder, pero el hombre y Dios habían estado separados hasta cierto punto por la ley y la necesidad de hacer buenas obras. Al tomar la carga de la humanidad sobre Mis hombros, la alivié de los pesos del pecado y le ofrecí un conducto instantáneo con el Cielo para solicitarme cuanto necesite. <sup>(12)</sup>

Cuando te sientas confiado y creas saber lo que haces, ten cuidado, pues entonces es cuando se pierde todo apremio al orar. Es un error muy común que cometen Mis hijos. Creen que saben lo que deben hacer, o que sus planes son suficientes o más realistas que los Míos, y relegan por ello la oración. Y luego cuando fracasan se dan cuenta de que se olvidaron de la oración, y de Mí con ella.

No basta con pedirme que bendiga una nueva empresa; hay que hacer mucho más. Hay que dejar de lado el orgullo, comprender y reconocer ante Mí y ante uno

mismo que Yo soy el único que puede manteneros a flote y con la cabeza fuera del agua. En esta nueva era, la de la acción, las cosas no son igual.

He sido indulgente, y hasta ahora os he permitido tener éxito por vuestra cuenta en ciertos aspectos, pero ahora ya no es tan fácil. La batalla es más encarnizada, el Enemigo está rabioso y tiene que haber más disciplina en vuestras filas. No queda tiempo para holgazanear; hay que comenzar a orar más y acudir a Mí en busca de instrucciones. ¿Entendido?

El obstáculo está en el orgullo y la confianza en vosotros mismos. Comprendo que cuesta aceptarlo, pero si deseáis salir adelante en este ejército, tendréis que renunciar al orgullo. No hay tiempo para que los cabos anden de aquí para allá pensando que son ellos los que llevan la batuta, ni para que los sargentos piensen que tienen la situación dominada. Lo siento, pero las cosas han cambiado. De ahora en adelante, tendréis que consultármelo todo y encomendármelo todo en oración.

El General soy Yo. Conozco los planes de batalla, así que tendréis que dejar el orgullo y la confianza en vosotros mismos. Tendréis que dejarlo todo atrás y empezar a acudir a Mí para todo; y cuando digo algo, lo digo en serio. No hay más vueltas que darle; de lo contrario, es posible que terminéis siendo un lastre para el resto de vuestra división por creer que os bastáis a vosotros mismos. ¡No seáis de esos! <sup>(13)</sup>

Algunos os habéis vuelto carnales y os habéis acostumbrado a obrar más en el plano físico y menos en el espiritual. Habéis dejado de emplear la oración en la medida suficiente, pues no veis el poder que tiene en el plano espiritual, ya que lo espiritual no está tan presente como debería en vuestra vida. Si tenéis mucho contacto o relación con el mundo o con gente mundana, es fácil contagiarnos de su forma de razonar, actuar, afanarse y descuidar el lado espiritual de la vida. Para estar en Mi Familia, pido que se tenga una mentalidad espiritual. Es un elemento esencial para ser un soldado eficaz de la oración. <sup>(14)</sup>

No puede darse el lujo de conducirse con una mentalidad carnal, porque gran parte de Mi orientación y dirección es espiritual y se basa en verdades espirituales. Si tienen una mentalidad carnal, no captarán la orientación y consejos actualizados que doy, ya que no se entienden con la mente carnal.

Como dice Mi Palabra, el ocuparse de la carne es muerte (Rom.8:6), muerte de la vida espiritual, muerte de su conducto y muerte de su vínculo conmigo, porque las cosas de Mi Espíritu no pueden entenderse carnalmente ni tienen mucho sentido para la lógica carnal.

Por ejemplo, aminorar la marcha. Se preguntan cómo es posible que les pida que aminoren la marcha cuando hay tanto que hacer. Para la mente carnal, lo

acertado sería aumentar la velocidad, trabajar más ardua y rápidamente, dedicar más horas, esforzarse por empujar la roca cuesta arriba.

¿Qué les pido? Que se detengan, se tranquilicen, mediten, vayan más despacio, se retiren y acudan a Mí en oración. Podrían decirme: «¡Pero, Señor, eso es un disparate! Ya sé que eres Dios y todo eso, pero si dejo de empujar esta roca aunque sea por un segundo, rodara hacia atrás y me aplastará, y también a todos los que confían en que me voy a hacer cargo.»

Para la mente carnal, Mis consejos son absurdos. Por eso, los tienen que ver desde el punto de vista espiritual y con una visión celestial. Tienen que dar lugar a que los lleve al espíritu para ver Mi plan, y luego creer por fe que resultará porque dije que así sería, aunque no lo entiendan del todo. <sup>(15)</sup>

Quiero que sepas que deseo hacer y haré lo imposible por ti si abandonas tu lucha nerviosa, inútil y frenética por salvarte, por librarte, por resolver tus problemas. Soy el Señor que te guarda. Quiero que pongas tu vida en Mis manos, que reposes en Mí, que aprendas a confiarme plenamente lo que no entiendas y dejes te levante por encima de todo problema que se te presente; que tengas tanta confianza en Mí que nada te haga tambalear.

Nadie puede salvarse a sí mismo ni añadirme a Mí, añadir Mi poder o Mi virtud a sí mismo con la fuerza de su voluntad y de sus obras. Esa es la locura del hombre santurrón. Únicamente cuando fallas, cuando caes, cuando eres débil y tienes necesidad, cuando clamas a Mí con ansia para que haga por ti lo que sabes que no puedes lograr por ti mismo, se puede dar el milagro de librarte con Mi gran poder.

Has visto que en la mayoría de las situaciones el único remedio eficaz es la oración. Tu voluntad, atractivo, bondad, inteligencia, maldad, intimidaciones y demás tácticas de la carne se quedan cortos y te dejan impotente. Solo la oración sincera, ferviente y humilde acciona Mi mano y surte efecto cuando nada más resulta. Son dones valiosos que provienen de Mí. La humildad es un don muy valioso, aunque los humanos no siempre la vean así al principio. <sup>(16)</sup>

Depender de Mí es orar. ¿Cómo se puede decir que se depende de Mí si no se ora, ya sea reconociéndome y acudiendo a Mí en busca de soluciones, respuestas e instrucciones por medio de profecía, o poniendo en Mis manos vuestras necesidades y problemas, o los ajenos, por medio de la oración? Si falta una de esas dos formas de oración, es evidente que os valéis mucho por vosotros mismos y no veis claramente que separados de Mí nada podéis hacer.

Quiero llevar a una fase de mayor intercesión, y lo haré por medio de Mi Palabra. La ayudaré a entender mejor el valor de sus oraciones, de pasar esos

momentos buscándome. ¡Qué necios son los hombres al pensar, con lo débil e impotentes que son, que afanándose y fatigándose pueden ni mucho menos lograr lo que con unos pocos minutos dedicados a la oración! Una vez que Mis hijos se den cuenta de ello estarán mucho más dispuestos a pasar el tiempo que haga falta en oración y verán el fruto de esas plegarias.

Eso también es parte de la clave de la era de acción. Por acción se entiende el acto de realizar una actividad. Pero hay que comprender que orar también es actuar: es la acción más eficiente y poderosa que existe. Por alguna razón, los hijos de David han disociado la oración y las actividades espirituales de lo que consideran acción. Piensan que para que algo sea acción tienen que esforzarse en lo físico, hacer algo visible, ejercitar su iniciativa. Eso es cierto, mas también existe una acción invisible de índole espiritual, la acción potente a la que da lugar la oración. No se puede tomar como algo menos valioso, menos importante o de menor trascendencia ahora que estáis en la era de acción. La oración es el medio que os permitirá progresar más rápido y eficazmente, y os impulsará para alcanzar todo el fruto y la potencia de la era de acción. Solo entonces veréis los milagros y las obras mayores que he prometido.

Cuanto más tiempo pasa uno orando, mayor es el vacío que siente cuando no lo hace, y más fácil me resulta estimularlo a orar. Es algo que se debe cultivar, pues se trata de comprender y aceptar la fuerza de la oración y adquirir al mismo tiempo la costumbre de orar. Aunque comprendáis y aceptéis la eficacia de la oración y creáis en ella, no sirve de nada hasta que de hecho oráis. No basta con comprender, aceptar y creer; eso no es más que el primer paso. En el momento en que dedicáis tiempo a pedirme ayuda, formular y expresar verbalmente vuestras oraciones, ya sea de viva voz o en vuestros pensamientos, pidiéndome en concreto lo que necesitáis vosotros u otros, es cuando Yo y vuestros ayudantes espirituales podemos obrar en vuestro favor. <sup>(17)</sup>

La oración demuestra que tienes fe en Mí, en que obraré y haré lo imposible, daré soluciones, te indicaré el camino y actuaré en la vida de otros. Cuando obras en el plano de la fe, lo haces también en el mundo espiritual, que es donde nacen los milagros, donde ocurre lo imposible. Cuando tú, con lo insignificante que eres, me suplicas por algo, te conviertes en un poderoso instrumento. No hace falta que sientas ese poder o que te parezca que estás haciendo algo grande; lo que importa no es lo que sientas, sino que el espíritu de la oración es poderoso y sobrenatural.

No alcanzas a ver muy bien la importancia de tus oraciones, pero el hecho de que ruegues por algo o por alguien no solo es importante para tu relación espiritual y tu conexión conmigo; también crea un vacío para que Yo lo llene. Así como tus palabras son realidades concretas, tus oraciones también lo son y tienen efecto.

Siempre tienen su fruto, toda oración tiene poder y afecta algo. Es real, y cuando oras suceden cosas en el plano espiritual que tienen consecuencias en la Tierra.

Yo obro por medio de tus oraciones, tanto las que haces silenciosamente en tu interior como las habladas. Mas cuando me expresas tu oración en palabras manifiestas todavía más fe en Mi poder, me das toda la gloria y reconoces que soy tu Dios y Señor: quien obra milagros, provee, te protege y te guía. Es un testimonio ante los demás, ante tus amigos y ovejas, y el medio del que me valgo para bendecirte.

Cuando oras, me pongo de inmediato manos a la obra. Aunque no veas lo que estoy obrando en la esfera espiritual, te prometo que obro a tu favor. Respeto tus oraciones y me he comprometido a responder cada una de ellas. Aunque no siempre sepas lo que hago ni cómo respondo, te aseguro que obro, respondo, y cumplo fielmente Mi promesa.

Para Mí es muy importante que ores. En cuanto lo haces nos conectamos en espíritu y comienzo a hacer lo que solo Yo puedo realizar por ti. Ello no significa que siempre te vaya a dar la respuesta que quieras o te parezca mejor, mas prometo obrar y responder conforme a Mi voluntad y a lo que sea mejor. Puedes contar con que tus oraciones surtirán efecto. Cuenta con que Mi Espíritu obre nada más ores, pues así funcionan las cosas en el mundo espiritual. La oración es una ley espiritual, y en el momento en que rezas inicias ese proceso espiritual y se desencadena una sucesión de acontecimientos. Mas si no oras, no podrá suceder nada de eso.

Debes confiar en que tus oraciones son muy importantes, en que son el arma espiritual con que me incitas a obrar a tu favor. Debes depositar toda tu fe en la eficacia de la oración, pues el poder de tus ruegos es grande, grandísimo. Cuanto más ores, más puedo favorecerte; por eso es tan importante que me reconozcas y ruegues por todo, que ores sin cesar. Al orar me pides que obre a tu favor, y demuestras que me necesitas y que dependes de Mí. Esa fe en Mí y ese amor a Mí me agradan, y no dejo de obrar en favor tuyo.

El Enemigo menosprecia la oración y trata de hacerte dudar del poder y la eficacia de ella, pero Yo digo que es muy eficaz, y una de tus armas espirituales más poderosas. No bajes jamás la guardia ni pienses que da igual que ores o no; es esencial. Cuando oras se obran cambios aunque no los veas con los ojos. Así pues, mantén siempre lista tu arma espiritual, empléala, empúñala constantemente, ya que es tu mejor protección contra los ataques del Enemigo y la clave fundamental para que obtengas la victoria y las bendiciones de Mi Espíritu. <sup>(18)</sup>

(Habla Papá:) El Enemigo combate mucho la oración, y no solo la oración, la profecía y el escuchar directamente al Señor, sino la oración en general, toda clase de ruego e intercesión, pues conoce sus buenos efectos. Sabe que ayuda al Reino de

Dios y que por tanto le dificulta su obra mala. Puede que les parezca que orar un poco por aquí y otro poco por allá no tiene mucho efecto ni cambia mucho las cosas. Quizás hasta piensen que no es más que una rutina, que quizás no logra nada ni contribuye mucho a cambiar las situaciones; ¡pero no hay nada más lejos de la verdad!

Si la gente piensa que sus oraciones no cambian mucho las cosas es porque el Enemigo la ataca tratando de disuadirla para que no ore, y porque físicamente no se ven los cambios en seguida. Pero que no se vea todo el fruto de las oraciones no quiere decir que no influyan en las circunstancias y en la vida de las personas, o que no tengan mucho efecto.

Todas nuestras oraciones, incluso las breves que se hacen de pasada cuando el Señor nos recuerda a alguien y oramos por esa persona, tienen efecto. No solo son beneficiosas para los demás, sino también para uno mismo. La oración acerca a Dios. Lo mantiene a uno conectado con el mundo espiritual y lo ayuda a estar sintonizado, inspirado y en el buen camino. Aunque se ore por personas o situaciones con las que no se tenga nada que ver personalmente, se está en el plano espiritual, y eso es muy beneficioso para la vida espiritual.

Rogar por otros hace descender el Espíritu del Señor. Presentarle un pedido de oración genera un espíritu de fe, un espíritu positivo, pues se cuenta con que Él responda, haga algo, se mueva. El simple hecho de manifestar fe en Él con oraciones le agrada, y se pone a obrar en la situación o la vida de la persona por la que se ruega. Él lo escucha todo y no se toma las oraciones a la ligera. No se desentiende de ellas ni las archiva para ocuparse de ellas cuando tenga tiempo; se toma cada una muy en serio, porque sabe que son sinceras. Nos ama y ama a la persona por la que oramos y quiere ayudarla. Quiere obrar, moverse y efectuar los cambios necesarios, proveer para las necesidades, lograr victorias, obrar milagros, y las oraciones le permiten hacer todo eso mucho más rápido.

Ha dado Su Palabra, y si se ora por algo o por alguien, tiene que obrar, tiene que actuar y poner la plegaria en acción, hacer algo. Lo prometió, y orar y exigirle que cumpla Sus promesas tiene mucho efecto, mayor del que se imaginan, mucho, mucho mayor. El Señor no siempre te da la respuesta a cada oración ni deja ver todos los resultados; hay que tomarlo por fe, y a veces hay que seguir orando y suplicando como la mujer importuna. En buena parte es por fe, y aunque no se vean resultados inmediatos, se puede confiar en que toda oración surte efecto.

A veces el Señor nos deja ver los resultados en seguida para animarnos y demostrarnos que al orar no estamos haciendo algo maquinal, sino que Él escucha y responde. En ocasiones permite que se vea el milagro, la respuesta a la oración, para que lo alabemos y le demos toda la gloria. Otras veces, no se ve; no se sabe lo que pasa y hay que confiar y tomarlo por fe. Pero esos momentos son importantes -

quizás más todavía- porque Él tiene que obrar más, hay más factores de por medio y más pasos que dar, y hace falta un milagro mayor.

No dejes de inteder; es un ministerio muy importante y necesario. Las oraciones son importantes, cada una de ellas. Son efectivas y tienen un efecto concreto. No solo benefician a otros, sino también a uno mismo porque lo mantienen en comunicación con el Señor, blando, compasivo y humilde. <sup>(19)</sup>

Gracias, esposas Mías, por mantener encendidas vuestras velas de oración. Sé que no siempre veis los resultados inmediatos, pero Yo sí los veo. Sé que no siempre captáis la magnitud de vuestras oraciones, pero Yo y Mi ejército celestial vemos su gran repercusión. Vemos la luz, el fulgor de vuestras súplicas mientras cruzan las naciones y van de un país a otro, de un corazón a otro, y tocan a las personas por las que os preocupáis.

Los diablos también ven el rastro, el destello de vuestras oraciones al pasar, y tiemblan. Temen, porque les atan las manos y les impiden realizar sus fechorías. Les cortan el paso. Ellos saben que no pueden con vuestras oraciones llenas de fe cuando las ven atravesar el cielo como una centella.

Cuando oráis, es como si enviarais una señal de humo. Mi ejército celestial y Yo vemos la señal, la captamos, y al momento nos ponemos a actuar a vuestro favor. Los diablos también ven la señal y se estremecen y tiemblan. Saben cuál será su efecto en ellos.

El Enemigo os quiere hacer creer que vuestras oraciones carecen de poder. Es posible que al ver el cariz que toman diversas situaciones por las que oráis os parezca que tiene razón. Y cuanto más lo penséis, puede que tendáis más a pensar que vuestras oraciones son en vano, en cuyo caso, ¿para qué os vais a tomar la molestia?

El Diablo es capaz de hacer cualquier cosa para que dejéis de orar, porque la oración lo derrotará. Por eso tiemblan y temen los diablos cuando oráis, porque vuestras oraciones obran contra ellos. Cuanto más oráis, más condenados están a la derrota. ¡Mirad, pues, con ojos de fe, con ojos espirituales, y ved! ¡Mirad cómo tiemblan y temen!

Perseverad en oración, sabiendo que es como recibió Mi siervo Martín Lutero de Mí en la canción *Qué fortaleza es nuestro Dios*:

*Si del infierno una legión  
quisiera aniquilarnos,  
no temeremos porque en Dios  
y en Su verdad triunfamos.  
El príncipe del mal*

*no nos hará temblar.  
Luchemos sin cuartel,  
que él pronto va a caer;  
una Palabra basta.*

Y esa Palabra no es solo Mi Nombre, sino todas las que utilizáis al orar y están cargadas con la verdad de Mi Palabra. Persistid en la oración, que vuestras plegarias herirán en lo vivo al Diablo y lo ahuyentarán junto con todos sus diablillos, temblando ante el inmenso poder de Dios. Vuestras oraciones llenas de fe proclaman la victoria sobre Satanás y sus demonios, la victoria que vence al mundo.  
(20)

La oración no es inactividad; no es quedarse sentado sin hacer nada, ni tampoco un derroche de energías. La oración es la esencia de su servicio a Mí. Repito: la oración es la esencia de su servicio a Mí. Por medio de la oración demuestran su dedicación, servicio y lealtad a Mí.

La oración es el sacrificio con el que demuestran su rango y honor como combatientes. Es una de las exigencias básicas de todo soldado de este ejército. La oración es el fundamento sobre el que se libra la guerra por el mundo, y el punto de partida de todo milagro.

La oración no es un arma secundaria de su arsenal; es la principal. No es un plan de contingencia para cuando se vean en un aprieto. La oración es el plan, ni más ni menos. La oración es la estrategia. La oración es el balón en el fútbol, la pelota en el rugby, la bola en el billar o en cualquier deporte. Sin ella, sería imposible el juego de su vida espiritual.

La oración es la fibra fundamental del mundo espiritual y el andamiaje de todos los almacenes del espíritu. Es un vínculo vital con el mundo espiritual y el fundamento de toda la acción de Mi Reino. La oración es tan inseparable de su vida como el aire que respiran. Sin ella no habría liberación de poder, energía espiritual, logros ni milagros. Es el ingrediente esencial de su vida espiritual. La acción que genera acción. Todo depende de la oración.

En vista de su importancia, les recuerdo una y otra vez que deben valerse de ella, vivir por ella, tenerle una fe ciega y depender de ella. Mas a pesar de ser tan importante, es una de las armas menos usadas y más atacadas de su arsenal. Satanás tiene toda una división de fuerzas asignada para distraerlos e impedirles que oren. Se valen de cualquier táctica, y tienen a su disposición todo el poder que él puede conferirles, porque es lo que más daño hace a su reino. Si logra que no activen su arma, que no empleen su equipo en el campo de batalla, habrá triunfado sobre ustedes. (21)

Orar es lo máximo que podéis hacer. Orar es lo mejor que podéis hacer. Orar es la solución. No hay nada imposible para el hombre y la mujer que ruegan sin cesar. No hay barrera que no puedan derribar la oración intensa y el poder de las llaves; no hay enemigo que la oración y las llaves no puedan derrotar. Orando podéis lograr mucho más que de ninguna otra manera. Rogar con tesón, con perseverancia, intercediendo; orar sin cesar: esa es la clave.

Si dejáis que se inicie un reavivamiento de la oración en vuestro interior, se desatará una revolución que hará noticia en todo el mundo. <sup>(22)</sup>

(Ora Papá:) ¡Gracias, Jesús, por Tu grandeza, por contestar las oraciones de Tus hijos! Ayúdanos a comprender lo importantísima que es nuestra vida de oración. Durante muchos años tuvimos que tomarlo por fe, confiando en que nos responderías porque lo prometiste. Hemos visto el fruto, hemos visto nuestras oraciones obrar portentos, pero como nuestra mente carnal no es capaz de comprender en todos sus pormenores cómo funciona la oración, a veces no la apreciamos como debemos. Nos acostumbramos tanto a oír esa palabra que ya no tiene tanto sentido para algunos.

Jesús, ayúdanos a ver lo mucho que significa para Ti que nos fiemos de Ti, que te tengamos confianza y te presentemos nuestros ruegos. Eres Rey, y te agrada tener oportunidad de manifestar Tu poder. Te encanta que te hagamos peticiones para que puedas hacernos felices respondiendo y dándonos a manos llenas lo que nos hace falta. Haz que nunca nos olvidemos de la importancia que tienen a Tus ojos nuestras oraciones, cuánto valor tienen para Ti y lo vital que es que mantengamos una comunicación estrecha contigo; que entremos a nuestro aposento, te alabemos, te demos gracias e imploramos por nuestros seres queridos que lo necesitan, así como por toda situación que requiera de Tu ayuda e intervención. ¡Gracias por ser un Padre que gustoso hace regalos a Sus hijos!

¡Jesús, danos más fe para pedir! ¡Haznos saber que al rogar, al suplicar, al buscarte con toda el alma en oración se obrarán porte portentos! ¡Aleluya! ¡Alabado sea Tu Nombre! <sup>(23)</sup>

1. ¡Consejos que pueden salvar la vida de los misioneros en África! Parte 2 #3232b:298
2. Beyond Duty, Part 1 #3749:159-161
3. Palabras personales de Mamá para la Familia #3771:65-67
4. Acción por medio de la oración #3339 3ª parte:108-109
5. ¡Acción por medio de la oración! 2ª parte #3325:18-20
6. Más fe, 1ª parte #3628:31
7. ¡Acción por medio de la oración! 2ª parte #3325:13-17
8. ¡Dejemos que Jesús lleve la carga! #2987:121-123
9. Acción por medio de la oración 3ª parte #3339:2-7
10. ¡Acción por medio de la oración! 5ª parte #3414:62-70
11. ¡Liberación mediante la oración en grupo! #3171:26-28
12. Las misteriosas llaves, 3ª parte #3599:205
13. ¡Acción por medio de la oración! 2ª parte #3325:45-49
14. ¡Acción por medio de la oración! 2ª parte #3325:53
15. Reposar en el Señor #3621:159-163
16. ¡Remontarse! #3379:119-121
17. ¡Acción por medio de la oración! 1ª parte #3319:8-10, 12
18. ¡Acción por medio de la oración! 1ª parte #3319:74-80
19. ¡Acción por medio de la oración! 2ª parte #3325:21-27
20. Acción por medio de la oración! 4ª parte #3340:88-94
21. El arte de la guerra, 4ª parte #3565:9-13
22. Soluciones para pastores, para padres y para todos #3389:22, 23
23. ¡La oración surte efecto! #3173:77-79